

cargo de los ministros de la Iglesia; que no se nos levante un proceso cuando elegimos á los eclesiásticos para la direccion de unos establecimientos en cuya economía general reina el principio teológico y en que se trata nada menos que de convertir á la conciencia todas nuestras instrucciones, todo nuestro sistema, todas nuestras miras y todas nuestras esperanzas.

## XVI.

Tal es, señores, el cuadro especulativo y práctico que ofrece á vuestra consideracion, y si queis, tambien á vuestro exámen y á vuestra crítica, el sistema de enseñanza y de educacion que se sigue en las escuelas católicas del mundo. Este sistema es antiguo, porque la verdad no es moderna; era ayer, es hoy, y será por los siglos de los siglos. Os he dicho ya, y es repetiré ahora que las instituciones generales y particulares de la Iglesia no están sometidas á la decantada ley del *progreso*: ley que limitada por su propia naturaleza dentro del círculo de lo que gira por la region de lo imperfecto, vendria á ser una tacha

para lo que desde su origen tocó los términos de una consumada perfección. La Iglesia en sus principios, en el cuerpo de su doctrina, en el conjunto de sus máximas, en el punto que concentra sus provisiones y su accion, no tiene hoy más que lo que tuvo el año primero de la Era cristiana, así como en esta época, tocó los tiempos de la plenitud, sin que le faltase ni le sobrase un solo rasgo característico de todos aquellos con que habia figurado proféticamente desde los seis dias de la creacion hasta el último suspiro que lanzó para morir sobre la cumbre del Gólgota el deseo de las naciones. *Non nova, sed nové*, decia San Agustin; y este pensamiento profundo que salió de la pluma del Obispo de Hipona, tuvo un eco sublime quince siglos despues en el representante de Carlos X cerca de la corte de Boma. "Luz cuando se mezcla en las facultades intelectuales, decia Chateaubriand, sentimiento cuando se asocia á los movimientos del alma, la religion crece con la civilizacion y marcha con el tiempo, y uno de los caracteres de la perpetuidad que se le ha prometido, es el ser siempre del siglo que ve pasar, sin pasar ella nunca (1)." La pruden-

(1) Discours prononcé devant le conclave le 10 Mars 1829.

te reserva de la Iglesia para con las nuevas teorias, es uno de esos grandes fenómenos sociales, cuyo conocimiento, exámen y aplicacion parecen construir una propiedad exclusiva de los genios de primer orden y de los talentos clásicos. No creemos que el de Bayle y de Voltaire estén filiados en la baja region de la mediocridad, así como tampoco reconocemos á Holbac y Condorcet como escritores tan favorecidos de la naturaleza por la precocidad y extension de las facultades mentales; pero recordando con el autor del *Genio del cristianismo*, que á aquellos genios malogrados solo les faltó la moral para igualar su gloria con sus talentos, podemos afirmar aquí, sin temor, que solo un genio prostituido ó un talento mediano, puede hacer partido contra la filosofia católica para desconceptuar y aun extinguir el eminente plan de enseñanza y educacion que ha ilustrado en todas épocas la histosia de la Iglesia. Cuando las ideas son tan obvias, tan evidentes los principios, tan exactas las consecuencias, tan convenientes y oportunas las aplicaciones, una simple exposicion de todo esto parecia relevarme de dar un paso más en la carrera de la discusion sobre la importancia y superioridad del principio teológico aplicado á la difusion de las luces, al arreglo de la conducta y á la civilizacion de los

pueblos. Pero la oposicion nos estrecha demasiado: nada se perdona para rodear al clero con los recelos y la desconfianza pública: la filosofía esgrime todo género de armas para combatir á la Iglesia. ¿Callaría yo, cuando la experiencia práctica no es ménos fecunda en pruebas, que la razon especulativa, sobre la bella causa de las instituciones católicas? No seré muy prolijo, pero sí procuraré fijar vuestra atencion, aunque pasajera-mente, sobre los efectos sociales del plan de enseñanza y educacion que acabo de bosquejaros: tambien tocaré algunos de los innumerables ejemplos de extravío, descrédito y desconcierto que tan abundantemente nos suministra la historia política del pasado siglo: ménos para persuadiros á vosotros, católicos verdaderos que nada disputais á vuestra madre, que para ser el órgano de vuestros propios sentimientos, y para defender en comun con vosotros y contra los reiterados ataques de tantos enemigos como se han conjurado al mismo tiempo contra la religion y la sociedad, la bella causa de nuestros principios y de nuestras esperanzas.

## XVII.

Desde el principio del cristianismo empezó á obrarse en la sociedad una feliz revolucion, que apoderándose insensiblemente de todos los elementos antiguos que componian el sistema filosófico y político de las ideas, llegó á combatir el aspecto general de las ciencias y las artes, regularizó y dió mayor firmeza á las instituciones políticas, fijó los caracteres invariables de una historia que lleva el título de moderna desde que el Evangelio fué anunciado á los hombres. Un reino que no es de este mundo vino á plantearse en la tierra. Dirigido únicamente